

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.1994.6.924>

Dietrich BRIESEMEISTER y Klaus ZIMMERMANN, eds., *Mexiko heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Fráncfort del Main, Vervuert Verlag, 1992. 834 pp. (Bibliotheca Ibero-Americana, 43. Publicaciones del Iberoamerikanisches Institut. Preussischer Kulturbesitz)

Es bien conocido el trabajo de investigación, difusión y apoyo bibliográfico que lleva a cabo el Instituto Iberoamericano de Berlín en favor de los pueblos de Iberoamérica. Su biblioteca es seguramente uno de los acervos bibliográficos más importantes del mundo dedicados a nuestras naciones; a su revista *Iberoamericana*, cuyo prestigio y calidad se reconocen tanto en Alemania como en el resto del mundo, agrega volúmenes especiales sobre diversos aspectos de la cultura, la política, la economía o la sociedad de nuestros países. Su apoyo a investigadores,

tanto alemanes como extranjeros, es motivo siempre de agradecimiento, no sólo por la generosidad con que lo otorga, sino también por la riqueza de documentos y de materiales con que los provee.

Con motivo de la Feria del Libro de Fráncfort dedicada a México en 1992, el Instituto publicó esta obra que es, a la vez, una fuente de información y un balance de los aspectos más importantes de la vida contemporánea mexicana; como apuntan sus recopiladores en el prólogo, en ella no tratan de comparar a México con los ideales europeos ni de destacar sus insuficiencias, sino de presentar sus aspectos más importantes de una manera científica, para lograr una comprensión crítica del México de hoy. Dividida en seis secciones: política, economía, población y estructura social, cultura, educación y ciencia, y Alemania en México, consta de cuarenta y dos artículos compuestos por treinta y tres autores alemanes y trece mexicanos. Destinada naturalmente a lectores de lengua alemana, tiene el carácter de obra de referencia para aquellos que quieran o necesiten enterarse de lo que es el México de hoy —de manera interesante, imagino por ejemplo empresarios que busquen información sobre nuestra economía, aspectos importantes de nuestras leyes y nuestra vida sindical, posibilidades del turismo y las artesanías, etcétera—, a la vez que manifiesta la contribución científica alemana al estudio de nuestro país como una tradición que, desde Humboldt, no se ha interrumpido, y sigue penetrando, profundizando e inquiriendo con el acostumbrado rigor y la conocida radicalidad de la ciencia alemana.

Debido a la amplitud de los temas tratados y al diverso conocimiento especializado que requeriría una reseña crítica de todos ellos, no me será posible referirme puntualmente a todas las contribuciones que aparecen en el libro, sino sólo a aquellas que se acercan más a los intereses de los lectores de esta revista. Pero tampoco quiero dejar sin señalar, por ejemplo, la vigencia y la magnífica síntesis de “México en el camino del siglo xx. La Revolución y sus consecuencias” (traduzco aproximadamente todos los títulos), del historiador Hans Werner Tobler, o el conocimiento y la riqueza de las comparaciones que ofrece el jurista Hans Rudolph Horn en “Los setenta y cinco años de la Constitución federal mexicana”, particularmente interesante para estudiosos de la vida política mexicana y para juristas que todavía sean capaces de apreciar el entrañable espíritu de nuestras leyes de propiedad de la tierra, del trabajo y del amparo. Notable por su concepción y su precisión es también la contribución del geógrafo Erdmann Gormssen, “México, el más importante objetivo turístico de los trópicos”; exhaustivos, precisos e informativos los dos de Ursula Thieme-Sachse (“Cultura popular

tradicional” y “Arqueología y conservación de monumentos”) y los de Elio Mansferrer (“Los indios en México”) y Klaus Zimmermann (“La situación de las lenguas en México”). Los tiempos que corren hoy día en México —abril de 1994— pueden entenderse en sus causas más profundas mediante las contribuciones de Hans Joachim Lauth sobre “Partidos, elecciones y democracia”, de Ekkehard Buchhofer acerca de “La agricultura de México”, de Peter Imbusch sobre “La estructura social mexicana” y el apasionante “Religión, Iglesia y Estado” de Gerhard Kruij. Mejor elogio, por objetivo, no podría hacer de este libro.

Las contribuciones mexicanas no desmerecen; colaboran con la misma precisión y el mismo cuidado a la calidad de la obra. Gustavo Cabrera y José Luis Lezama, sobre “La población mexicana en el siglo XX”, o Larissa Lomnitz sobre “La ciudad invisible: la infraestructura familiar y las redes sociales en el México urbano”, por ejemplo, son igualmente informativos y sugerentes.

La sección dedicada a la cultura mexicana comienza con un artículo de Carlos Pereda sobre “La filosofía mexicana del siglo XX: un panorama”. Meditado, cuidadoso y seriamente comprometido con este aspecto de nuestra cultura, que quizá no sea del todo conocido en esa vieja patria de la filosofía que es Alemania, el artículo de Pereda expone tradiciones, conflictos y tendencias; muestra hasta dónde el México de hoy se ha vuelto plural —a diferencia de sus orígenes— y en dónde residen sus flaquezas. De igual calidad es el ensayo de Yolanda Moreno Rivas sobre la “Música en México”, otro gran tema para la cultura alemana. En él la autora da un panorama del desarrollo de nuestra música cultivada, y muestra también la manera en que, en los últimos sesenta años, México se ha integrado a las tendencias dominantes en la composición musical y ha logrado dar un tono universal a su nacionalismo, a la vez que ha sabido salir de él.

El nacionalismo cultural mexicano permea toda esta sección. La personalidad de nuestra pintura, nuestra arquitectura y nuestra literatura, gestada en el impulso de la Revolución mexicana a las artes en los años veinte, se ha vuelto un estereotipo que precisamente Pereda y Moreno Rivas saben combatir, aunque sólo fuera por la necesidad de dar una idea real del México de hoy, que ya dejó de ser el de Antonio Caso, Mariano Azuela, Diego Rivera, Juan O’Gorman o Manuel M. Ponce. Impresionantes para quien visita por primera vez México o para quien acaba de leer la “novela de la revolución”, esas obras, con todo y su papel fundador, con todo y la impronta que han dejado en la plástica mexicana sobre todo, ya no corresponden al México actual, algo que también han

entendido Hans Haufe (“Arte moderno mexicano”) y Lutz A. Fritz (“La arquitectura en México en el siglo XX”); por ello tiene uno que lamentar la insistencia de los especialistas en literatura en el tema de la “identidad nacional” que, importante como lo ha sido, tampoco corresponde al estado actual de nuestras letras: ni Octavio Paz, Tomás Segovia, Alejandro Rossi o Carlos Monsiváis pueden reconocerse en el monotemático trabajo de Vittoria Borsó sobre “El ensayo moderno mexicano”; ni puede desdeñarse, por ejemplo, la importancia del ensayo sobre arte en la calidad general del ensayo mexicano moderno (Paz, Juan Acha, Juan García Ponce, Mariana Frenk o Jorge Alberto Manrique); ni la contribución de revistas como *Vuelta*, *Nexos* o *Universidad de México* puede olvidarse si se quiere presentar una imagen real del ensayo contemporáneo. Algo semejante sucede con la contribución de Karl Hölz (“Novela y cuento en México: tendencias y corrientes”), seguramente uno de los especialistas alemanes más informados sobre la literatura mexicana contemporánea: la novela de tesis sobre la identidad mexicana no es un marco adecuado para comprender el valor literario de un Juan Rulfo o de un Carlos Fuentes. La búsqueda estética y el compromiso moderno de nuestra literatura, al menos desde la generación de los Contemporáneos, no resultan justamente apreciados.

La última sección, sobre “Alemania y México”, expone las interesantes y siempre agónicas relaciones históricas entre Alemania y México en un apretado, informado y riguroso artículo de Marlene y Dietrich Rall; relaciones que, como señalan los autores, quizá no alcancen a valorar las poblaciones de ambos países pero que forman una historia consciente, buscada y cultivada desde los años formadores del México independiente. En “El exilio de lengua alemana en México”, de Fritz Pohle, se documenta la importancia que tuvo México como refugio de los más destacados combatientes alemanes contra el régimen de Hitler: Anna Seghers, Egon Erwin Kisch, Bruno Frei y Alexander Abusch, entre varios más, contribuyeron notablemente a orientar la resistencia intelectual contra el nazismo desde México, con la revista *Neues Deutschland*. Paul Westheim, Mariana Frenk y Gertrude Düby se quedaron desde entonces con nosotros y jugaron un papel importante precisamente en la formación del México actual. A estos dos artículos sigue una “Bibliografía de literatura mexicana en traducción alemana”, a cargo de Oskar Vetter, que corona el valor informativo de la obra. En conjunto, una gran exposición que hemos de agradecer los mexicanos.